

los abusos, la desmoralización, la intriga, y todas las malas artes erigidas en principio para solo halagar a un partido en perjuicio de los demás ciudadanos, en perjuicio del mérito, de la virtud, de las leyes, de todo cuanto tiene la sociedad de santo y respetable.

No hay gobierno posible, si este gobierno no adopta una política independiente, si no tiene vigor para cortar la hidra extranjera que todo lo emponzoña con su aliento, que ha penetrado en el regío alcázar, que todo lo invade, que todo lo contamina, que todo lo vicia, que quiere rebajar el prestigio de la que ocupa el trono, de las instituciones, de la fe y creencias del noble pueblo español, para dominarlo a su antojo y encadenarlo como puede encadenarse a un bruto.

No hay gobierno posible, si los hombres llamados a administrar el Estado no tienen tacto y criterio para buscar a los que le ayuden en la pesada carga de la administración, utilizando el saber, la probidad y aquellas virtudes que recomiendan al hombre social cualesquiera que sean sus creencias políticas y religiosas.

¿Qué son en el día los agentes del gobierno, generalmente hablando? ¿Se busca acaso para jefe de una provincia o de una dependencia de las mas delicadas, o para administrar las colonias codiciadas del extranjero, o para presidir los tribunales de justicia, a hombres de saber, de experiencia, de virtud y patriotismo a toda prueba? No, por desgracia. Mas interés y esquisita reflexión se emplea entre los magnates y directores del Estado para elegir un ayuda de cámara, un cochero o un cocinero, que para dar el nombramiento de un intendente, de un jefe político, o del presidente y vocales de una audiencia. Cuando así se procede, no puede haber gobierno. Cuando se distraen los fondos que paga el pueblo en gastos inútiles, cuando se donan millones y mas millones, sin objeto reproductivo y sagrado, cuando al pueblo se le oprime si no tiene con que pagar, cuando la fuerza se emplea para ensangrentar el suelo español, cuando el espionaje y la dilación se recompensan, cuando ningún ciudadano está tranquilo en su hogar; cuando no hemos entrado en un estado normal, y cuando proporcionalmente el presupuesto de la guerra en tiempo llamado de paz, es mas subido que durante el plazo mas ascendente de la guerra civil, no puede decirse que hay gobierno.

Pruébenos nuestro colega si son inexactas estas reflexiones; propónganos el plan que sigue o seguirá el gobierno de sus hombres; y entonces verá si somos verdaderamente españoles antes que hombres de partido e incapaces de hacer una oposición sistemática.

En nuestro número 1399 insertamos una correspondencia de Huelva, en la cual se indicaba la indebida aplicación de parte de los fondos recaudados con el arbitrio de diez mrs. sobre aguadiente, la cual dió lugar a que el jefe político de dicha provincia citase al que suponía ser su autor para que presenciase un arqueo que debía verificarse. Esto arrancó a la *Union* una censura contra el proceder de dicha autoridad, suponiendo que el que hubiese escrito aquella noticia lo hizo sin asegurarse de la exactitud. Para que nuestro colega se emancipe de este error,

—La esperanza, la convicción del resultado y de poder vengarme algun día me prestaban fuerzas,—dijo Basquine.—Yo no me arredraba, y esta noche asistía a la representación un empresario de provincia, quien, en caso de quedar satisfecho de mis facultades, me ofrecía un ajuste de 800 fr. Poco era... pero mucho para mí, porque desde el primer paso, tenía la seguridad de llegar a fuerza de trabajos y terca resolución. Ahora ya conocéis,—añadió Basquine desconsolado,—que después de mi ridícula e ingenua caída, es perdida toda esperanza... Ni siquiera sé si me atrevere a presentarme otra vez en ese maldito teatro, donde me costó tanto trabajo entrar... ¿Pero no importa! ¿Aun no tengo mas que diez y seis años,—prosiguió Basquine con indomable firmeza,—comenzaré otra vez... buscaré otros medios... no desisto de mi venganza y quiero enmendarlo... Me enmendaré. Si, envidiosa, débil, aislada, miserable como soy, haré carrera... ¡Oh! bendito seas, Escipión, el odio que me inspiras, acrecentará mi energía... Bendito seas, porque si no sucumbiera en la lucha, os prometo a ti y a los tuyos...

Mudando de conversación y mirándose a Bamboche y a mí, dijo Basquine casi confuso:

—Perdonad, amigos míos, que os olvide por mis resentimientos... Luego hablabamos del porvenir, mas ahora que estamos reunidos tras tantos años de penas y de separación, no pensemos mas que en nosotros y en decidnos lo que acaso a nadie hayamos revelado... Es un consuelo, un estímulo al menos. Ha terminado mi confesión, Martín, y también la de Bamboche. Ahora te toca a ti y aguardamos tu relación con imparcialidad.

En breves palabras referí cuanto me había sucedido después de nuestra separación, y por escrito,

ror, trasladamos el estadito que remiten de Ayamonte al *Clamor Público*, y le rogamos que lea la carta que inserta de su corresponsal; de todo lo que se deduce que en verdad, del fondo destinado a la construcción del ramal de una carretera, se han aplicado cantidades para cubrir atenciones que gravitan sobre los presupuestos generales, y cuya consignación se procura satisfacer todos los meses. Los socorros a emigrados tienen en el concepto de imprevistos los medios de satisfacerse; sueldos anticipados no puede ni debe haberlos, y si para ello se consigue gracia especial, hay que recurrir a la caja general. Los anticipos a fondos provinciales, cuando aquellas corporaciones tienen su presupuesto especial, no deben verificarse, y mucho menos de un arbitrio que tiene determinada aplicación.

En resumen, del importe de la recaudación de los 10 mrs., no pueden cubrirse otras atenciones que las peculiares del objeto para el cual se ha dado la autorización, y con cuyo pretexto plausible muchas veces se arrancan los recursos al desdichado pueblo. ¿Cuándo principia ese ramal de carretera de cuyos buenos resultados tanto lien ha de reportar la provincia? ¿Se quieren por ventura medios de exigir dinero para que no se haga tan sensible a los contribuyentes presentándose la realización de ideas halagueñas, siquiera después sirvan los productos para anticipos, sabe Dios con qué intención, socorrer a emigrados y anticiparse sueldos los empleados? Esto al parecer es lo que se busca segun lo confirma el siguiente estado de lo que se ha recaudado para la construcción del ramal y de sus existencias.

CARGO.	
Recaudado por el arbitrio de 10 mrs. sobre aguadientes.	258,928 15
DATA.	
En metálico.	189,237
Sapido a fondos provinciales.	29,309 15
Cartas de pago no realizadas.	13,285
Socorros a emigrados.	4,026
Sueldos anticipados.	15,019
Casa cuna.	5,194 24
Beneficencia.	1,761 10
Igual.	

Dice la *Union* que bien podía el *Eco del Comercio* estar al corriente de los rumores que circulan en la capital, aunque no fuera mas que para ahorrarse el trabajo de contestar a las noticias que damos sobre la existencia de crisis ministerial. Cabelmente porque estamos al corriente, muy al corriente, quizás mas de lo que se figura la *Union*, y porque queremos tener al corriente de esas noticias a nuestros lectores, es por lo que las hemos insertado cada una con los grados de crédito que nos merecía, y las seguiremos insertando aunque tengamos el disgusto de que no plazca mucho a nuestro apreciable colega el que llegue a conocimiento del publico el estado deplorable en que se encuentra la fracción de que es órgano. Mucho sentimos dar este disgusto a la *Union*; pero nuestro deber de periodistas nos pone esta obligación, y seguiremos cumpliéndola.

En cuanto a si estamos o no mal informados, cuando hablamos de crisis y de imposibilidad de que el actual ministerio continúe, vamos a demostrarle lo que no dejamos de estar al corriente de lo que se dice y de lo que pasa. Sin ir mas lejos, los periódicos mode-

pulo de ocultar algo a los que acababan de iniciarme en los mas secretos pensamientos de su corazón, en los tristes misterios de su vida... no callé ni mi respetuoso amor a Regina, ni los celos que me causaban las persecuciones de que era objeto.

Por otra parte, además de la ciega y legítima confianza que me inspiraba el cariño de Basquine y de Bamboche, confiaba en las noticias que tenía este acerca de Roberto de Mareuil para contar con la útil cooperación de mi amigo de infancia.

También llegué a hacer otra revelación, indiscreta quizá, y vi la emoción sincera, profunda, que manifestaron Basquine y Bamboche al oírme contar mi lucha obstinada contra la mala suerte y mis pasos al borde del precipicio.

—¡Ah! respiro,—esclamó Basquine.

—Ha habido un momento en que me dabas miedo,—añadió Bamboche, (cuando conté el encuentro providencial de Regina, que me salvó de la infamia...)

Era un contraste singular e inesplicable para mí por entonces ver a aquellos dos seres que nada esparaban de los sentimientos honrados y generosos, comprender y apreciar con la mas afectuosa simpatía todo lo que tenía de animosa mi conducta en aquella época de penosas tentaciones. Otro tanto sucedió con mi amor a Regina.

—Crees en Regina como mi pobre madre creía en la Santísima Virgen,—dijo Basquine conmovida... —Eso no es amor, es religión.

—Martín,—añadió Bamboche con gravedad así que hubo terminado mi confesión,—eres la criatura mejor del mundo... Te vas a reír si te digo que me alegro de ser lo que soy, porque te aprende mejor que si estuviera a tu igual.

rados de hoy, todos los periódicos de ese color, desde el *Tiempo* hasta el *Faro*, vienen con sendos artículos en que retratan la situación de su partido, la situación del ministerio, la situación del país, con caracteres graves y terribles, clamando unos por la unión como medio único para salir de los graves conflictos en que el gobierno y la España entera se encuentran, dejando ver otros la imposibilidad de dicha unión, y conviniendo todos en que aun cuando la crisis ministerial se haya aplazado, no puede menos de reñonar muy pronto.

Y a propósito del artículo de la *Union*. A los que dicen que «el gobierno no puede continuar así» responde con la pregunta siguiente: ¿Cómo continúa el gabinete? preguntamos nosotros. Pues esta misma pregunta dirigiamos nosotros al periódico ministerial. ¿Cómo continúa el gabinete? Ya sabemos cómo ha nacido, ya sabemos cómo ha empezado a vivir, sabemos también lo que ha prometido: lo único que nos falta saber y no lo averiguamos por mas que discurrimos, es cómo continúa, cómo ha de seguir. ¿Ha de ser un ministerio parlamentario? ¿Pues entonces por qué ha suspendido las cortes? ¿Ha de ser un ministerio estrictamente constitucional a pesar de las infracciones constitucionales que desde su reciente origen ha cometido? Pues entonces resultará que el día 30 de junio quedarán los españoles libres de pagar contribuciones, porque solamente hasta dicho día está concedida la autorización por las cortes y la Constitución prohíbe que se recauden impuestos sin este requisito. ¿Ha de ser un ministerio de dictadura? Pues entonces ¿por qué han estado vociferando tanto su constitucionalismo el señor Pacheco y algunos de sus colegas, mientras se contaron en los bancos de la oposición, si cuando llegaron al ministerio habían de seguir el sistema que ellos condenaban?

Es verdad que no acertamos cómo ha de continuar el gabinete, si es que continúa; y desearíamos que la *Union* nos lo dijera, porque somos amigos de conocer la política de nuestros adversarios para combatirla con claridad. Mas ahora parece que en efecto el ministerio continúa; pero no sabemos qué clase de continuación es esa.

En confirmación de las complicaciones políticas de que damos cuenta a nuestros suscritores, copiamos el siguiente párrafo de la carta que escribe al *Tiempo* su corresponsal de Aranjuez.

«En cuanto a cosas políticas tiemblo al hacer a vds. indicaciones cualesquiera, porque aun es arriesgado augurar lo que va a suceder aquí. Sé que en Madrid han circulado estos últimos días rumores extraños, singulares y algunos hasta absurdos. Pero como rara vez se anuncian y se repiten y se reproducen semejantes noticias sin que tengan un origen mas o menos viciado de donde partir, mi opinión es que dentro de la situación, que dentro del gobierno, que en las cámaras oscuras de la política hay algo que da fácil lugar a las habilladas del vulgo y a los comentarios de la gente, sesuda.»

A continuación insertamos la felicitación que dirigen los electores de Santander al señor don José María Orense, y lo que nuestro digno amigo les contesta. Muy gratos deben ser los honores y condecoraciones con que los gobiernos recompensan los servicios de los buenos ciudadanos; pero la remuneración con que los pueblos a su vez pagan el beneficio que se les hace dando muestras tan señaladas de distinción y aprecio como las que recibe el señor Orense, y cuando se ostentan

—Bamboche, la amistad te ciega,—le dije sonriéndome.

—¡Trueno de Dios! a mí no me gustan los cumplidos,—esclamó,—pero cuanto mas abajo está uno, mejor juzga de la elevación de la montaña.

—Es verdad,—repuso Basquine,—no nos ciega la amistad... lo único que hace es impedirnos ser envidiosos o injustos... Anda, pobre Martín,—añadió Basquine con desgarradora sonrisa,—la belleza no es la que mejor aprecia la belleza... sino la fealdad, cuando es inofensiva y sin envidia.

—El diablo ya no se mete en nada,—prosiguió Bamboche.—Tu seguirás siendo Martín, y nosotros Basquine y Bamboche: ya estamos vaciados en bronce, tú en el molde bueno, y nosotros en el malo: arañar este bronce es tener el gusto de arañarse las uñas, lo cual no pasaria de ser una tontería, pues al fin y al cabo, Basquine y tu me queréis menos porque yo sea un perdido, interin me empecero? No me amais tal como soy...?

—Porque todavía conservas excelentes cualidades,—le dije.

Pero él meneó la cabeza y contestó: —Dos cualidades únicas me adornan: ser de Basquine, en vida y en muerte: ser tuyo, Martín, de la misma manera... No tengo mas en mi abono... ¿mas qué importa? Te amamos menos Basquine y yo, porque tu corazón sea tan puro como malo es el nuestro? No por cierto; te amamos tal como eres, y todos estamos a una altura en el camino que profesamos... ¡Oh! no seas vano, Martín, en esto valgo tanto como tú, y Basquine tanto como nosotros. Esto es lo que tienen de bueno nuestras confesiones, que nos demuestran que necesitamos unos de otros... Medios de ayudarnos los hallaremos, y como yo no me atono, pensemos en mi primeramente. Por el pronto, nada necesito. Quedas vo-

sin merecimiento tantas cruces y borraduras, es sin disputa doblemente lisonjera y digna de apreciarse, que aquellas que tienen el origen mas dudoso aun, que sea si se quiere todavía mas elevado.

Hé aquí las referidas cartas:

SEÑOR DON JOSE MARIA ORENSE.

Santander 9 de mayo.

Tenemos el honor de manifestar a v.d. el triunfo obtenido por sus amantes.

En vano, en vano los contrarios osaron por medio de la intriga arrancar los votos de los liberales, pues en cada pecho encontramos una muralla inexpugnable. Dió, pues, Santander un modelo de ejemplo menospreciando las intrigas de sus adversarios, que muy graves han sido por cierto.

Nos jactamos de tener un tan digno representante, de una actitud tan vigorosa, y que nos defenderá, si necesario fuese, hasta el último momento con honor y gloria.

Señor marques de Albaida... A v.d. se dirige nuestra débil voz, y solo con v.d. cuenta Santander para que se salve, si algun peligro le rodea. Participamos de esos sanos al par que sólidos principios que v.d. ha demostrado con el lenguaje de la verdad y firmeza que corresponden a sus invariables principios políticos. Palpan estos ciudadanos la seguridad de los fundamentos en que han apoyado su voto. El grito de v.d., imponente y generoso, ha resonado en todos los ángulos de la península, y en cada pecho liberal se ha construido un templo.

Cumplidos están, pues, los deseos de este pueblo, que se ha sostenido con una firmeza a toda prueba, y ha convencido con ella a todas las clases y colores, hollando los oscuros manejos propios tan solo del odioso partido que a v.d. combate. Ninguna mancha ha afeado nuestra noble voluntad. Con este hecho, en fin, hemos demostrado que en su mayor y mas peligrosa crisis triunfamos y triunfaremos de nuestros adversarios.

Reciba v.d. el mas sincero parabien y cuente con sus seguros servidores q. b. s. m. = A. Valle y Gutierrez.—G. Otero.—A. García.—Vicente Gutierrez.—R. Laso de la Vega y Castañón.—Escalístico Gerner.—Pedro Mendez Pombo.—Ricardo de Valle Gutierrez.—Manuel Fernandez Pellón.—Guillermo Gonzalez.—Juan Alonso.—Francisco M. Gutierrez.—Francisco Renero.—Patricio Rodriguez.—José Francisco Molino.—Francisco Gutierrez.—Raimundo J. Heras.—Francisco Anevas.—Luis García.—Norberto Lopez Uria.—Nicolás de Odrizola.—José Martinez.—José M. Rodil.—Juan A. de Diego.—Narciso Gutierrez Calderon.—Pedro Salazar.—Luciano Riega.—Remigio Martinez.—Bruno Eubria.—Marcelino Cavada.—Sisto Ceballos y Sobarzo.—Pedro Diaz Espina.—D. Lopez.—Manuel Arroyo.—Anacleto Tambarría.

Sobre 500 se han prestado a felicitar a v.d.; pero la urgencia del tiempo no lo permite.

A LOS PATRIOTAS ELECTORES Y CIUDADANOS DEL DISTRITO DE SANTANDER.

Madrid 13 de mayo.

SEÑORES:

Con el mas profundo reconocimiento he recibido la felicitación que vds. se han servido dirigirme con fecha 9 del corriente, y sumamente agradecido al entusiasmo que ha manifestado la liberal ciudad de Santander por mi elección, é interin por medio de la imprenta manifiesto a vds. mas estensamente lo que me propongo hacer en el desempeño de mi honroso encargo, ya á beneficio de la nación en general, ya en el de esa población en particular, permítanme vds. que les adelante esta débil prueba de mi afecto y de mi admiración por su noble proceder tan digno de un pueblo patriota, decidido é incorruptible. Si mi alma necesitase nuevos estímulos para trabajar sin descanso en bien del país, y para sostener la verdad del sistema representativo y sus legítimas consecuencias, de poner un dique al sistema de gastos, despilfarros, enormes tributos que han abrumado a esta trabajada nación, lo hallaría sin género de duda en sus nobles sentimientos.

El corto valimiento y hasta mi vida lo sacrificaré gustoso en bien de un país que se muestra tan agradecido por lo que no era sino cumplir en el congreso con mi deber, con la honradez y decisión propia de un Montañés.

Saludo con un afecto fraternal a todos vds., y quedo a sus órdenes en mas afecto a mi servidor y paisano q. s. m. b.—El marques de Albaida.

sotros: es preciso que Basquine, no obstante su caída en los Funámbulos, conserve el ajuste que esperaba, y mejor que consiga un buen ajuste en París...

—¿Cómo?—dijo Basquine.

—Lléveme el diablo si sé cómo,—dijo Bamboche,—pero respondo de que has de tener un ajuste de parte principal.

—Si, respondemos,—esclamó.—Baltasar Roger, poeta y amo mio, es fanático por el talento de Basquine. Un periodista influyente, amigo suyo, participa de esta admiración, y no conozco corazón mejor que el de Baltasar... Es seguro que le habrá contristado la desgracia de la pobre Basquine... Conque me comprometo a hacerle que la recomiende a su amigo el escritor.

—Ensalzada por los periódicos,—esclamó Bamboche,—tu dictarás las condiciones, Basquine... Cuando digo que has de ajustarte de parte principal... Tú, Martín, ó mejor dicho, la señorita Regina, que no tendrá en lo sucesivo servidor mas celoso que yo, puesto que tú la amas y la respetas, no caerá en manos de Roberto de Mareuil... yo te lo fio, porque no sabes quien es ese hombre... a su lado soy un santo: pero se lo hundirá, y una vez hundido, atenderemos a los demás: a ese principe de Montbar y al padre del tunante del vizconde. Habrá para dos bocados... Veremos en qué salsa los despachamos... Por el pronto ya tenemos ajustada a Basquine.

Como yo no me mostraba muy convencido de estos infalibles procedimientos, añadió Bamboche:

—Si dices una palabra, me comprometo formalmente a casarte con tu Regina... Mas no,—repuso alargándome la mano,—no gastemos bromas con ese hombre... Perdonad, Martín, hártos que aceptes mi auxilio... ¡Oh! mas para luchar con

Hemos recibido una camorada composición poética que nos dirige el jefe licenciado del ejército don José Camprubi, dándonos gracias por la energía con que hemos tomado siempre la defensa de los liberales perseguidos y de los buenos españoles en desgracia; pero el objeto que la misma composición tiene, cual es el de alabar nuestra conducta que no merece otra calificación que el de justa, nos impide insertar los versos del señor Camprubi que no dejan de ser dignos de ver la luz publica.

Damos gracias al señor Camprubi por el aprecio que nos manifiesta, y esperamos que nos dispensará de que no insertemos su composición en gracia siquiera de la disculpa que alegamos.

Segun las últimas noticias, el emir Abd-el-Kader se encuentra situado con sus huestes a unas 20 leguas de Melilla. ¿Cuando querrán pensar nuestros gobernantes en aquella plaza y en sus relaciones con el país que la circunda?

Con Abd-el-Kader hay varios distinguidos oficiales españoles. ¿Sería de mas para los intereses nacionales el procurar conexiones ó saber noticias de aquel gran campamento?

Los términos en que está concedida la amnistia que la reina de Portugal propone a la junta de Oporto, son los siguientes:

1.º Amnistia amplia y general de todos los crímenes políticos cometidos desde el día 6 de octubre del pasado año.

2.º Todas las personas que se hallasen en prisión ó desterradas por dichos crímenes serán puestas inmediatamente en libertad y el gobierno de S. M. F. proporcionará los medios para que las que se hallan fuera del territorio vuelvan al seno de sus familias.

3.º Serán restituidos todos los grados, honores y condecoraciones, aun aquellas concedidas por la revolucion.

Como los calores se aproximan y son insufribles en la capital del reino, sabemos de cierto que los altos empleados cuyo primer deber es la propia conversacion, han acudido al gobierno en solicitud de licencias temporales para salir en breve de Madrid. Hasta aquí, y el que las obligaciones de los puestos que ocupan estén desatendidas, nada vemos de nuevo ni de extraño en nuestro país. Pero lo importante y significativo del caso es, que son tan laboriosos y aplicados que no quieren hallarse ociosos en su viaje. Al efecto han conseguido ciertos sobresueldos para las incomodidades de los caminos, los cuales y como visitadores de establecimientos que del todo desconocen, les serán abonados del elástico presupuesto de imprevistos. Esto se llama ser hombres de inteligencia. (Espectador.)

«Dice un periódico que ha sido separado el señor Chacon del cargo de segundo cabo del distrito militar de Sevilla, y en su lugar se ha nombrado al señor Rodriguez Soler, coronel que fué del regimiento de san Fernando durante el mando del señor Narvaez.

Han sido elegidos diputados en segundas elecciones por Malagon don José Maria Nocedal y por Cazorla don Manuel Benavides.

Parece que ha sido nombrado secretario de la legación española en China con objeto de celebrar un tratado de comercio el señor don Juan Bautista Sandoval, oficial auxiliar de la secretaria de Estado.

Leemos en el *Espectador*.

«Parece que el intendente general militar propuso a S. M. cubrir la vacante de un intendente que ha resultado por jubilación del de Galicia, al comisario de guerra de primera clase don José Portillo, que se halla en la escala del cuerpo el octavo para ascender por riguroso turno, y que el gobierno no pudo menos de observar la injusticia, y en su vista pidió al intendente general las hojas de servicio de los siete comisarios mas antiguos de la misma clase, a quienes se perjudicaba, exigiendo las notas de concepto de cada uno, para que S. M. pudiese resolver con el debido acierto. Aplaudimos esta justa disposición del señor ministro de la Guerra.»

Escriben de la frontera que cinco oficiales carlistas fueron arrestados al entrar en España por no

Roberto de Mareuil mas hacen los Bamboche que los Martín.

—¿Dices que Roberto estaba en los Funámbulos?—esclamó Basquine después de una pausa.

—Si,—contesté,—en el proscenio de la izquierda.

—Si, si, aunque estaba en un rincón del palco, luego asomé la cabeza.

—Eso es,—dijo a Basquine,—parecía fascinado por tus ademanes y tu voz.

—¡Casualidad singular!—añadió Basquine.—Al principio reparé en él, pero luego me absorbió la representación de mi papel...

—¡El tal Roberto estaba fascinado!—esclamó Bamboche dirigiendo a Basquine una mirada de inteligencia.

—Si,—replicó ella con sarcasmo.—¿No comprendes? Es amigo del vizconde, es uno de los corifeos de esa casta que detesto.

—¡Vaya si comprendo!—esclamó Bamboche.

—Y yo tambien creo comprender algo,—les dije.

—Pero cuidado, porque Roberto es...

—No te entrometas en esto, Martín,—interrumpió Bamboche.—Es una obra que te mancharia las manos. Pero desuida, que no haremos nada sin tomar tu parecer... Por esta noche vayan al infierno los negocios: regalemos un poco con recuerdos y cenemos, que el placer me alarga los dientes. Afortunadamente tenía preparada cena para mí y para la ex-capitana Bamboche...

A la mesa, que siempre valdrá mas que la dispuesta por el pobre Leónidas Tiburon... ¿Os acordáis de los guisotes de carnero que nos hacía?

—En virtud de su calidad de hombre-pe, sobrealia en los caldos a la marinera,—dijo Basquine cediendo como yo al alegre impulso de Bamboche.

—¿Os acordáis,—dijo yo,—del modo que tenía